

10 poemas de Anna Aguilar-Amat traducidos del catalán al castellano por la autora.

Del libro *Jocs del'Oca*, Servei de Publicacions de la UAB (SPUAB), núm. 2, Barcelona 2006.

Silencio antes de las bombas

Una sirena. Carrerillas.
Después un gran silencio, como una losa
sobre un pastel de cumpleaños.
Rebobino palabras en el intento de encontrar
la mano que se llevó las velas de la fiesta,
el equívoco que te subió la fiebre.
Pesas treinta-y-dos quilos y tu madre
pela granos de uva para ti, uno a uno.

“Explicame historias de la guerra, madre.”
Una sirena, carrerillas.

Llueve un silencio en torno a la tarde,
como si el aire sudara a la vez que ella espulga
las liendres del recuerdo de entre el cabello
de los muertos.

“Explicame historias de la guerra, madre.”

Los dolores antiguos clavados en el suelo,
barrotes de una baranda de urinario que va
de guerra en guerra y ahora me toca a mi.
¿Es ella? ¿Yo? ¿Tal vez mi hija, quien al rozar un palo
hace una música como si fuera Bach al clavicordio?

“Explicame historias de la guerra, madre”.

Cinco mujeres y diez niños en un encierro oscuro
cuando el cóndor de hierro lanza cacas de muerte.
Una sirena, carrerillas, el silbo de las bombas,
vidrios que se quiebran en gritos. Y el perro del silencio
que esconde su cabeza en tu pecho pequeño.
Mientras me explicas historias de las guerras
y de sobrevivirlas, me dices “tu escucha siempre, y
luego mira, y luego calla,
calla, calla, calla, calla, calla, calla ...”.

Hija pródiga

Perdóname, padre.
Te invité a comer y había
zanahoria cruda en la ensalada.
Y en los fideos, costilleja.
Y tú no tienes dientes, padre.
Todos son falsos.
En el plato arrinconas los pedazos
que te es difícil masticar;
sin decir nada.
Perdóname, padre.
Ya pequé contra el cielo y contra ti.
Tú que no te quejabas ni que se te pidiera.
Y no obstante recuerdo tus instantes
de pesadumbre y desesperación.
Era como si desde un fondo azul amable
Neptuno, embravecido, zarandeara sin piedad
todas las naves.
Tú no me dabas miedo, padre,
pero tu pena sí que me lo daba.
Tu sufrimiento yo no lo he querido, padre,
porque me hablaba de un mundo fustigado
por la guerra entre hermanos
y donde tú, te quedabas sin padre.
Pero tú no nos contabas mucho, padre.
Sólo nos recordabas,
con orgullo ofendido,
alguna vez,
que no éramos nadie,
que teníamos todo
porque el pan no faltaba,
ni enciclopedias en fascículos,
ni aprobación ni desaprobación,
ni admoniciones, libertad.
El desprecio, el perdón.
Porque tú, estabas.

Hospital de muñecas

No sé por qué no es fácil
aprender esas cosas
que sabías.
Heredaste de tu madre la muñeca y era
de porcelana y se rompió
enseguida.
La llevasteis, envuelta, al Hospital.
Tenía la frente abierta y la sangre era
blanca. Parecía un huevo duro.

No se qué más pasó, al sanar la muñeca.
Si se volvió a romper, si hubo de regresar,
desahuciada o entera, al viejo armario.
Y el caso es el siguiente: cuarenta años después
has olvidado,
con los juguetes nuevos,
que hay cosas que se rompen.
Ahora, si no funciona, se deshecha;
se puede adquirir otra. Es incluso posible,
si no hace lo esperado, aporrearla hasta
que estalle y así, poder
sustituir-la.
Todos saben hacerlo: los ricos y
los pobres.
Tal vez, lo que se llama a-pe-da-zar,
sólo lo sabe el pobre, aunque sea rico.
Y no es que por difícil tenga que ser mejor.
Es, simplemente, la profesión que escoges.
Existen arquitectos y creadores.
Después los que reparan.
Y en algún sitio todavía,
tal vez en los poemas,
deben de estar las almas de los juegos.

Italia

Siempre es triste ver morir un sueño.
Omitir la mirada, tal vez, al excremento
del pastel ornamentado de la boda. Porque
los sueños se comen (y algunos por comer
matarían, como lobos hacen con sus hijos).
Inútil por completo que te hagas la pregunta
de cómo el jugo gástrico reduce perlas de
azúcar, rosas de merengue, a este beso de adiós
que no llega ni a hacerse. A la punta de bota
con que te despierta el *carabiniere* en la *gare* de
Florenia. Cuando tenías dieciséis.
Al tren que tomaste al azar para seguir durmiendo.
Y olvidar el sadismo de los ricos y fuertes
hacia los pobres débiles: el sadismo de los niños.
Golpes en la puerta del baño:
“caga deprisa los restos de tu sueño,
su aliño conservante, colorante, caducante”.
La puerta del armario, que está abierta,
clava su ángulo recto, al levantarte, en el centro
del cráneo.
No llores.
Al dejar de llorar verás la ciudad nueva. Se llama
Ventimiglia o Lucca o quizá Roma. Mujeres hay
que ríen, mientras tienden la ropa, de los sueños que
han muerto. “Cómete el pollo hasta llegar al hueso”
y vive el día de hoy, como si fuera el último.

Lyndbergh II

Es la segunda vez que sobrevuelo
el océano Atlántico, hacia poniente,
jugando a perseguir al sol, a retardar
la muerte mágica y dorada de otro día.
Una agonía alargada a 700 km por hora,
1000 metros por encima del monte Everest.
Y es al ver el avión proyectado en el mapa,
al ver que ahora dejamos Portugal, que
se clava en mi cráneo, entre el cabello,
como uña de rosal, ese recuerdo resumido
de tus escasos años, tus preguntas:

“Mamá, ¿las 0 horas y un segundo, ya son
el día siguiente? Entonces ¡no hay tal noche!”

Llevaba mi maleta bien atada; el pasaporte,
las gafas de recambio, una novela; el mar de
nubes, sucedáneo de leche, las medias finas de
la prisa. Llegar al aeropuerto, que el vuelo no me
pierda, para alcanzar mi vida inútilmente, ganar
7 horas extras y darme plena cuenta del enorme
deseo de volver para abrazarte una vez más,
para estar a tu lado mientras la noche inexistente pasa,
sabiendo que estos versos, a buenas horas, no
te evitarán daño y sin embargo, aquí en medio
del cielo, despliegan la esperanza que duren
más que yo y lleguen a tus manos el día que
estaremos tan rematadamente lejos que ya
no los verás, ni yo,
ridículos.

Miedos, sueños, perros

Ahora es cuando aparece el miedo
de que mi viejo sucio miedo y su cansancio
hayan causado el tuyo.

Es este un miedo que ha vivido
bajo rocas calcáreas y emerge en una
fuente bautismal.

Yo lo conozco. Es un miedo que vuelve,
como lo haría un perro adiestrado con maestría.

Un perro policía. Un lazarillo.

Y así resulta que sólo has de temer
su nombre, y no llamarlo nunca.

Mi propio perro me ha enseñado,
porque a veces me muerde, sin dañarme.

Yo le golpeo con mano dura y dulce
el hocico y le alecciono:

“No me enseñes los dientes. Nunca
muerdas a aquél que te alimenta”.

Su cabeza es más grande que la mía y
pesa más que yo. Y ambos sabéis quién es
el contrincante, que es su poder es,
en muy gran medida, superior.

Mas no hay en él temor, ni lo hay en mí.

Los colmillos agudos de todas las palabras
que dan miedo, no han intervenido
entre nosotros.

*Pica d'Estats*¹

Dices que aunque seas rico,
tengo que amarte pobre.
¿Y yo?
¿Puedo pedir que admires mi fealdad
aun siendo bella?
¿Que aunque sea inteligente me desees
obtusa?
“Este soy yo”, me dijiste orgulloso,
“el hombre de los 300 euros mensuales”.
“Esta soy yo”, te digo, la *homeless*
del amor, el trofeo olvidado en un
armario de tantos concursantes
en las huestes del rey.
Compiten los jinetes para poseerme
con el único afán de derrotar al oponente.
Triunfantes depositan sobre mi cuerpo
sus residuos: sudor y otros humores.
Y sin embargo, aún sin poder moverme
de este palco, veo cuánto he crecido por
la acumulación de sedimentos y extrañas
orogénesis. Para poder besarme ahora
es preciso ser miembro de un club
excursionista.
Ascienden por mis faldas calmos
pretendientes, respiran satisfechos
en la cima. Se toman un anís y fuman
un cigarro antes de descenderme y
dejarme las noches,
los inviernos, al blanco abrigo de la nieve,
y una vista de pájaro, incesante.

¹ Literalmente ‘Pico de los Estados’, es la montaña más alta de Catalunya con 3.143 m.

Nombre de mujer

(en apoyo de las mujeres maltratadas)

Carmen, del latín *carmina*, poema, canción. I del árabe, jardín.

Carmen, poema, ninfa, hada. Mujeres como setas con la cabeza gacha, suplicando. Mujeres oscuras con vestidos del color de la tierra mojada, con camisa de barro, suplicando. Carmen. Carmen, ¡no!. Un poema es libre, y un *pedo de lobo*² se revienta con un palo, tal y como se hace, desde lejos, con todos los hongos raros. Me he caído en la escalera del metro y he dicho una mentira a un viandante: que no me había hecho daño. Carmen, poema. ¿Por qué fallan las piernas? Las ideas tienen piernas, Carmen, y también las piernas tienen ideas. Los brazos no, que no te hacen caer. El dolor de los brazos ya se ve que te lo han hecho otros, Carmen, los hematomas, Carmen, las uñas negras del mordisco de las puertas. Carmen, rosario, sálvame, salve María. María no. Madre de Dios no. Virgen no. Carmen, poema, canción. Seta. Concepción no. Ascensión no, Purificación no. María Dolores no. África no. Carme, carme, karma, poema. Rita, virgen de lo imposible, virgen de las angustias, virgen de la alegría. ¡Y ya está!

² Hongo *Lycoperdon perlatum*

Orografía aérea

En el aire hay montañas y mesetas
con sus laderas, faldas, pies, grietas.
Las nubes las remontan y rodean. No
suben a los picos y, por eso, nunca
vemos las cimas de los gases, nos
pensamos que no tienen aristas.

Así ocurre en el alma. Muy poca
gente sabe apreciar su geografía;
desconoce las brechas y las grutas.

Se atreven a volar por el alma
de alguien como si fuera una llanura
esférica. De nada sirve advertir que
la cosa es compleja a quién la quiere
simple.

Aunque en verdad es simple:
el cielo tiene espalda y sólo pide
que alguien quiera rascársela cuando
le hacen cosquillas las alas de los ángeles.
Para poder hacerlo hay que aprender
a verlos, y para poder verlos hay que
aprender a amar. Para amar no es preciso
aprender a aprender, y es incluso mejor
no saber nada.

Piedra, papel, tijera³

(con motivo de un encuentro de actores y poetas en la Plaza del Rey de Barcelona contra la guerra de Irak, en junio de 2003)

Dicen que por las buenas se consigue más cosas.
Pero yo veo que gana el que amenaza.
El chantaje subido como Papa Noel sobre
la chimenea, robando los regalos de
los que nada tienen.

Dicen que en el final, llegará la verdad
con la justicia, como dos niñas blancas
en blanca comunión ribeteada en blanco.
Pero yo veo buitres sobre casas quemadas,
sobre el cadáver negro del amor.

Dudo y pienso: yo también puedo heriros. Hoy
ya sé suficiente, he anotado todo en una lista negra
como ristra de dardos junto al plato.

Dudo que pueda conseguirse nada por las buenas
y grito ¡Guerra! y ¡Guerra! a quienes la declaran.
¡Sobre mis hijos dadme la custodia! ¡Una indemnización
por todo este maltrato! ¡Que alguien destape el cazo
de mentiras que hierven! ¡Que se nombre ‘dama’ a
todas las putas y se diga ‘puta’ de todas las damas!

Después, en la cuartilla, escribo. Piedra, papel, tijera.
Intifada, cultura, trabajo, frente a artefactos y soldados.
Mi mano está extendida y mis dedos abiertos: me tocó
ser papel. Luchar con las palabras: ésas que no son nada,
y jamás como ellos, que no saben jugar.
Si sacas las tijeras perderé. Pero si empuñas una bomba
¡ya gané!

³ Juego de niños que se juega en pareja y con las manos. Papel envuelve piedra, tijera corta papel, piedra chafa tijera.